

Citas de Elena White sobre la Oración en Unidad

Compiladas por el Pastor Zac Page

Cita 1: La fe débil y el ánimo de la oración en acuerdo

La fe que tenemos en las promesas de Dios es débil en comparación con lo que debería ser. Pero se da el ánimo de que si dos o tres se ponen de acuerdo, uniéndose para pedir al Señor en oración por alguna cosa, Él nos la dará. Estas ocasiones de oración unida al Señor, dando a conocer nuestras peticiones delante de Él, no se realizan con la frecuencia que deberían. Buscar al Señor con el corazón, representado como pedir, buscar, llamar, es provechoso. Estos son términos que expresan una necesidad urgente de ayuda inmediata de la fuente de toda gracia y poder. ~ Carta 45-1897.15

Cita 2: Ministros y guías deben orar mucho al reunirse

Aquellos que están establecidos como ministros y guías del pueblo deberían orar mucho cuando se reúnen. Esto dará una ayuda y un valor maravillosos, uniendo corazón con corazón y alma con alma, llevando a cada hombre a la unidad, la paz y la fuerza en sus esfuerzos. ~ Australasian Union Conference Record, 18 de marzo de 1907, párr. 11

Cita 3: La gracia y la eficiencia vienen por la oración unida y perseverante

Muchas, muchas almas, si los médicos y los ayudantes hubieran estado conectados con Dios, podrían haber sido canales de luz obrando como si estuvieran a plena vista del universo celestial. El Espíritu del Señor habría obrado con cada esfuerzo y los habría impulsado y dirigido. Pero toda la gracia y la eficiencia vienen mediante la oración unida y perseverante. Pedid y recibiréis. ~ Manuscript Releases, Vol. 6, p. 226.2

Cita 4: Permaneced en Cristo: oración secreta y pública

«Si permanecéis en mí», dice Cristo, «y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho». Hay algunos que no permanecen en Jesús, y sus palabras no permanecen en ellos, y estos menosprecian la oración. Hablan de orar en secreto, pero no en público ni en familia; pero tales personas

rara vez oran. Nuestro Salvador enseñó a sus discípulos: «Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada tu puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público». Esto no fue dicho para prohibir la oración pública, sino para advertir a los discípulos contra orar como lo hacían los fariseos, en las esquinas de las calles y en las plazas para ser vistos por los hombres. Jesús oraba, a veces solo, a veces en presencia de sus discípulos más íntimos, a veces en presencia de los doce, y a veces en presencia de los judíos. ~ Signs of the Times, 14 de agosto de 1884, párr. 10

Cita 5: Bendición especial sobre la oración unida

Jesús prometió una bendición especial sobre la oración unida. Después de su muerte, los discípulos oraban juntos con frecuencia en el lugar donde se reunían para adorar; también acudían al templo a la hora de la oración. Pablo exhortó a los efesios a orar «siempre con toda oración». El que ama orar solo, como lo hacía Daniel, puede estar seguro de que en la oración pública su motivo no es ser oído por los hombres. ~ Signs of the Times, 14 de agosto de 1884, párr. 11

Cita 6: Clamor ferviente y unido antes de soltar los cuatro vientos

Aquí había una obra que debía hacerse antes de que los ángeles soltaran los cuatro vientos; y si hemos de despertar a lo que está sucediendo justo a nuestro alrededor, debemos admitir que no estamos listos para el conflicto y las perplejidades que han de venir sobre nosotros después de que salga el decreto. Hemos de clamar al Dios del cielo con oración ferviente y unida, para que los ángeles retengan los cuatro vientos hasta que los misioneros sean enviados a todas partes del mundo, hasta que hayamos proclamado la advertencia contra la desobediencia a la ley de Jehová, y contra la adoración de la bestia y su imagen. Las demandas de la ley de Dios deben darse a conocer a los habitantes de la tierra. Esta es nuestra obra; pero toda cosa concebible que el enemigo pueda hacer, la hará para impedir que el pueblo de Dios despierte. ~ Review and Herald, 18 de diciembre de 1888, párr. 16

Cita 7: Oraciones unidas por las grandes ciudades no advertidas

Aquí están las grandes ciudades de Inglaterra y del continente con sus millones de habitantes que aún no han oído el último mensaje de advertencia. ¿Cómo han de ser advertidos? Si el pueblo de Dios tan solo ejercitara la fe, Él obraría de manera maravillosa para llevar a cabo esta obra. Oíd las palabras de Cristo: «Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos». ¡Preciosa

promesa! ¿La creemos? ¡Qué resultados maravillosos aparecerían si las oraciones unidas de esta compañía ascendieran a Dios con fe viva! Jesús está listo para tomar estas peticiones y presentarlas a su Padre, diciendo: «Conozco a estas personas por nombre. Enviad respuestas a sus oraciones; porque he grabado sus nombres en las palmas de mis manos». Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventists, 152 (1886). ~ Evangelism, p. 414.1

Cita 8: Reuníos en grupos de dos o tres para buscar al Señor

Me siento tan contento de que hayamos podido celebrar nuestra reunión en un lugar donde hay tantos retiros tranquilos para orar. ¡Oh, cuánto he anhelado esto cuando he estado en campamentos donde no había tal oportunidad! Reuníos en compañías de dos o tres, y apartaos a algún lugar tranquilo para buscar al Señor. Su promesa es que donde dos o tres estén de acuerdo acerca de cualquier cosa, su oración será respondida. Nuestro Dios está muy cerca de nosotros. «He aquí», declara, «yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». Uníos a Cristo. No os unáis a seres humanos, y luego penséis que porque ellos no son perfectos, vosotros no necesitáis serlo. Vinculaos con Aquel que es perfecto, y que tiene poder para santificaros y daros una aptitud para recibir la vida que mide con la vida de Dios. ~ Review and Herald, 6 de julio de 1905, párr. 16

Cita 9: La liberación de Pedro: la clave fue la oración

Cuando Pedro regresó a sus hermanos, libre, los encontró orando, y esta es la clave de su liberación: ellos estaban orando. Llamó a la puerta, pero la sierva que vino a abrir, corrió de vuelta a la casa con gran asombro sin dejarlo entrar. No pensaban que Pedro fuera a ser liberado de la prisión. Habían esperado una liberación de otro orden, pero Dios obró a su manera y según su propio consejo, y lo trajo hasta la misma puerta de aquellos que estaban orando por él. ~ Review and Herald, 29 de abril de 1890, párr. 2

Cita 10: Más ofrendas que oraciones: falta del espíritu misionero

Hay quienes en la iglesia han venido hasta ahora a la obra con mano y corazón abiertos, y no se quedarán atrás ahora. Tenemos confianza en su integridad. Pero las ofrendas de la iglesia han sido en muchos casos más numerosas que sus oraciones. El movimiento misionero está muy por delante del espíritu misionero. Las oraciones fervientes no han seguido, como hoces afiladas, a los obreros al campo de la cosecha. Es cierto que hay un interés en ver el éxito que acompaña los esfuerzos por desplegar el estandarte de la verdad en tierras extranjeras, pero ha habido una falta de simpatía sincera con los obreros, y una verdadera carga

del alma de que los medios invertidos hagan su obra. ~ Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventists, p. 294.1

Cita 11: Temporadas de oración unida por el avance de la obra

Este es el fundamento de nuestras dificultades; esta es la razón de la presión por los medios. El pueblo debe ser llamado a la reflexión. Debe haber un despertar espiritual. Deben tener un interés personal, una carga del alma, para velar y orar por el éxito de la obra. Que cada uno que da de sus medios, envíe también sus oraciones diariamente para que pueda llevar almas al pie de la cruz. En cada iglesia debe haber temporadas establecidas para la oración unida por el avance de esta obra. Que todos estén unidos, teniendo un objeto específico para su fe y súplicas. Hermanos, conmoved el alto cielo con vuestras oraciones para que Dios obre con los esfuerzos de sus siervos. ~ Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventists, p. 294.2

Cita 12: Clamad a Dios por un bautismo más pleno del Espíritu Santo

Necesitamos clamar a Dios como lo hizo Jacob por un bautismo más pleno del Espíritu Santo. El tiempo para trabajar es corto. Que haya mucha oración. Que el alma anhele a Dios. Que los lugares secretos de oración sean visitados con frecuencia. Que haya un asirse de la fuerza del Poderoso de Israel. Que los ministros caminen humildemente delante del Señor, llorando entre el pórtico y el altar, clamando: «Perdona a tu pueblo, oh Señor, y no entregues tu heredad al oprobio». ~ Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventists, 294.3

Cita 13: No hemos intentado demasiado, sino demasiado poco

Que ninguno se permita el pensamiento de que hemos intentado demasiado. No, no; hemos intentado demasiado poco. La obra que ahora estamos haciendo debería haberse hecho hace años. Nuestros planes deben ampliarse, nuestras operaciones deben extenderse. Lo que se necesita ahora es una iglesia cuyos miembros individuales estén despiertos y activos para hacer todo lo que les sea posible lograr. ~ Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventists, p. 294.4

Cita 14: Colaboradores de Dios: el Capitán en cada campo de batalla

No estamos solos en esta obra. Somos colaboradores de Dios, en sociedad con recursos divinos. El Señor tiene agencias que pondrá en operación en respuesta a la oración importuna de fe. Cumplirá su palabra: «He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo». El Capitán de nuestra salvación está en cada campo de batalla donde la verdad libra guerra contra el error. La verdad que profesamos ofrece el más alto estímulo a la abnegación más consagrada y al esfuerzo perseverante que las energías mortales puedan ofrecer. Debemos tener el valor de héroes y la fe de mártires. ~ Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventists, p. 294.5

Cita 15: La unción del Santo para los que se reúnen a orar

El Señor ha prometido que donde dos o tres estén reunidos en su nombre, allí estará Él en medio de ellos. Los que se reúnen para orar recibirán una unción del Santo. Hay una gran necesidad de oración secreta, pero también hay necesidad de que varios cristianos se reúnan para unir con fervor sus peticiones a Dios. En estas pequeñas compañías Jesús está presente, y el amor por las almas se profundiza en el corazón, y el Espíritu despliega sus poderosas energías, para que los agentes humanos sean ejercitados en cuanto a salvar a los que están perdidos. Jesús siempre procuró mostrar cuán sin valor eran las ceremonias formales, y se esforzó por impresionar a sus discípulos que el Espíritu Santo debe iluminar, renovar y santificar el alma. — Manuscrito 52, 1894, 1, 2. («Buscando Salvar a los Perdidos», 1894.) ~ Manuscript Release, Vol. 8, p. 190.2

Cita 16: Pedid la lluvia tardía en las convocatorias de la iglesia

«Pedid al Señor lluvia en el tiempo de la lluvia tardía». No os contentéis con pensar que en el curso ordinario de la estación, la lluvia caerá. Pedidla. El crecimiento y la perfección de la semilla no dependen del labrador. Solo Dios puede madurar la cosecha. Pero se requiere la cooperación del hombre. La obra de Dios para nosotros demanda la acción de nuestra mente, el ejercicio de nuestra fe. Debemos buscar sus favores con todo el corazón si hemos de recibir los aguaceros de gracia. Debemos aprovechar cada oportunidad de colocarnos en el canal de bendición. Cristo ha dicho: «Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos». Las convocatorias de la iglesia, como en los campamentos, las asambleas de la iglesia local, y todas las ocasiones donde hay labor personal por las almas, son las oportunidades señaladas por Dios para dar la lluvia temprana y la tardía. ~ Testimonies to Ministers and Gospel Workers, p. 508.1

Cita 17: No basta la asistencia: orad por los aguaceros de gracia

Pero que ninguno piense que por asistir a estas reuniones, su deber está cumplido. La mera asistencia a todas las reuniones que se celebran no traerá en sí misma una bendición al alma. No es una ley inmutable que todos los que asisten a reuniones generales o locales recibirán grandes provisiones del cielo. Las circunstancias pueden parecer favorables para un rico derramamiento de los aguaceros de gracia. Pero Dios mismo debe mandar que la lluvia caiga. Por lo tanto, no debemos ser negligentes en la súplica. No hemos de confiar en el funcionamiento ordinario de la providencia. Debemos orar que Dios destape la fuente del agua de vida. Y debemos nosotros mismos recibir del agua viva. Con corazones contritos, oremos con la mayor sinceridad que ahora, en el tiempo de la lluvia tardía, los aguaceros de gracia caigan sobre nosotros. En cada reunión a la que asistamos, nuestras oraciones deben ascender, para que en este mismo momento Dios imparta calor y humedad a nuestras almas. Mientras buscamos a Dios para el Espíritu Santo, este obrará en nosotros mansedumbre, humildad de mente, una dependencia consciente de Dios para la lluvia tardía perfeccionadora. Si oramos por la bendición con fe, la recibiremos como Dios ha prometido. ~ Testimonies to Ministers and Gospel Workers, 508.2

Cita 18: La promesa para los que se reúnen: pedid y recibiréis

Cuando dos o tres se reúnen para unir su consejo y elevar sus peticiones, la promesa es para ellos: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá» (Lucas 11:9). «Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?» (versículo 13). El Señor ha prometido que donde dos o tres estén reunidos en su nombre, allí estará Él en medio de ellos. Los que se reúnen para orar recibirán una unción del Santo. — The Review and Herald, 30 de junio de 1896. ~ Ye Shall Receive Power, p. 161.3

Cita 19: Orar juntos une los corazones a Dios con vínculos perdurables

Orar juntos unirá los corazones a Dios con vínculos que perdurarán; confesar a Cristo abierta y valientemente, exhibiendo en nuestro carácter su mansedumbre, humildad y amor, cautivará a otros con la belleza de la santidad... Dios recordará a quienes se han reunido y han pensado en su nombre, y los librará de la gran conflagración. Serán como joyas preciosas ante sus ojos... No es vano servir a Dios. Hay una recompensa invaluable para quienes dedican su vida a su servicio. ~ En los lugares celestiales, p. 92

Cita 20: La ayuda humana es débil: uníos para buscar a Dios

La ayuda humana es débil. Pero podemos unirnos para buscar ayuda y favor de Aquel que ha dicho: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá» (Mateo 7:7). El poder divino es infalible. Entonces acerquémonos a Dios, suplicando la guía de su Espíritu Santo. Que nuestras oraciones unidas asciendan al trono de la gracia. Que nuestras peticiones se mezclen con alabanza y acción de gracias. ~ Testimonios para los ministros y obreros del evangelio, p. 485.4

Cita 21: Estimaos, aconsejaos y orad juntos hasta la unidad

Sin embargo, los hermanos deben estimarse unos a otros, aconsejarse juntos y orar juntos hasta que haya unidad entre ellos. ~ Review and Herald, 15 de diciembre de 1885, Art. A, párr. 4

Cita 22: Temporadas diarias de oración por la obra en Los Ángeles

Y a la iglesia de Los Ángeles, hace más de un año, cuando el Señor estaba agitando poderosamente al pueblo mediante las reuniones de tienda en curso, se le envió el mensaje: «Que la iglesia de Los Ángeles tenga temporadas especiales de oración diaria por la obra que se está realizando. La bendición del Señor vendrá a los miembros de la iglesia que así participen en la obra, reuniéndose en pequeños grupos diariamente para orar por su éxito. Así los creyentes obtendrán gracia para sí mismos, y la obra del Señor será impulsada. ~ Evangelismo, p. 111.3

Cita 23: Menos conversación y más oración ferviente

»Así solíamos hacerlo. Orábamos por nuestras propias almas y por quienes llevaban adelante la obra. El Señor Jesús declara que donde dos o tres están reunidos en su nombre, Él está en medio de ellos, para bendecirlos. Que haya menos conversación y más oración sincera y ferviente. ~ Evangelismo, p. 112.1

Cita 24: Acercaos a Dios en el esfuerzo evangelizador de Los Ángeles

»Temo que el esfuerzo que se está haciendo para proclamar la verdad en Los Ángeles no sea apreciado. Que cada hombre acuda en ayuda del Señor contra el enemigo poderoso. Donde se hace un esfuerzo especial, como ha sido revelado

por la obra evangelizadora realizada en Los Ángeles, que cada miembro de la iglesia se acerque a Dios. Que todos escudriñen sus propios corazones con la luz que brilla de la Palabra. Si se descubre pecado, que sea confesado y del cual se arrepientan. Que cada colaborador esté en buen orden de trabajo. El Señor oír y responderá la oración. Que los miembros de la iglesia no piensen que los esfuerzos deben ser hechos por ellos por parte de quien es impresionado a laborar por aquellos que han sido descuidados, aquellos por quienes no se han hecho esfuerzos especiales hasta ahora. ~ Evangelismo, p. 112.2

Cita 25: Despejad el camino del Rey y orad por las ovejas perdidas

Donde se hace un esfuerzo como el que se ha hecho en Los Ángeles, que los miembros de la iglesia despejen el camino real del Rey, y ayuden con sus medios en la obra que se está realizando. Que muestren que están en perfecta armonía. Que estén presentes en las reuniones, armados y equipados para el servicio, listos para hablar con cualquiera que pueda estar interesado. Que oren y trabajen por las ovejas perdidas. — Review and Herald, 20 de diciembre de 1906. – {Ev 112.3}

Cita 26: Cristo unía sus oraciones con las de sus discípulos

A veces llevaba consigo a sus discípulos a este lugar de retiro, para que unieran sus oraciones con las suyas. En la oración, Cristo tenía poder con Dios y prevalecía. Mañana tras mañana, y noche tras noche, recibía gracia para poder impartirla a otros. Entonces, con su alma repleta de gracia y fervor, salía a ministrar a las almas de los hombres. — The Signs of the Times, 15 de julio de 1908. ~ El ministerio de publicaciones, 282.3

Cita 27: Reuniones de oración solemne y escudriñamiento de la Palabra

Deben celebrarse reuniones en cada iglesia para oración solemne y escudriñamiento ferviente de la palabra para saber qué es la verdad. Tomad las promesas de Dios, y pedid a Dios con fe viva el derramamiento de su Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo sea derramado sobre nosotros, se extraerán tuétano y grosura de la palabra de Dios. ~ Review and Herald, 25 de febrero de 1890, párr. 5

Cita 28: La obra de 1844: súplicas fervientes por las almas

Oh, si fuerais a los perdidos y dejarais que vuestro corazón se quebrante delante de ellos, veríamos una obra similar a la que se hizo en 1844. Entonces podríais haber visto a tres o cuatro en el huerto, dos o tres en un granero, cinco o seis en una habitación, suplicando a Dios por las almas. Cuando llegaban a la reunión, sus rostros estaban iluminados con la gloria de Dios. ~ Review and Herald, 19 de marzo de 1889, párr. 4

Cita 29: Los discípulos unen sus oraciones con Jesús en Getsemaní

Así las horas pasan lentamente. Al principio los discípulos unen sus oraciones con las suyas en sincera devoción; pero después de un tiempo son vencidos por el cansancio y, aun mientras intentan mantener su interés en la escena, se quedan dormidos. Jesús les ha hablado de sus sufrimientos; los ha llevado consigo para que se unieran a Él en oración; incluso ahora está orando por ellos. ~ El Deseado de todas las gentes, 419.4

Cita 30: La curación del cojo en la puerta Hermosa

Poco tiempo después del descenso del Espíritu Santo, e inmediatamente después de una temporada de oración ferviente, Pedro y Juan, subiendo al templo para adorar, vieron en la puerta llamada Hermosa a un lisiado de cuarenta años, cuya vida, desde su nacimiento, había sido de dolor e invalidez. Este hombre desafortunado había deseado durante mucho tiempo ver a Jesús, para poder ser sanado; pero era casi un inválido, y estaba muy lejos del escenario de las labores del gran Médico. Sus súplicas finalmente indujeron a algunos amigos a llevarlo a la puerta del templo, pero al llegar allí, descubrió que Aquel en quien sus esperanzas estaban centradas, había sido sometido a una muerte cruel. ~ Los hechos de los apóstoles, 57.2

Cita 31: La respuesta a la oración unida: el lugar fue sacudido

Los discípulos oraron para que se les impartiera mayor fortaleza en la obra del ministerio; pues veían que enfrentarían la misma oposición decidida que Cristo había encontrado cuando estuvo en la tierra. Mientras sus oraciones unidas ascendían con fe al cielo, llegó la respuesta. El lugar donde estaban reunidos fue sacudido, y fueron dotados de nuevo con el Espíritu Santo. Sus corazones llenos de valor, salieron de nuevo a proclamar la palabra de Dios en Jerusalén. «Con gran poder daban los apóstoles testimonio de la resurrección del Señor Jesús», y Dios bendijo maravillosamente sus esfuerzos. ~ Los hechos de los apóstoles, p. 67.4

Cita 32: Oración ferviente y eficaz con un mismo propósito

Si hemos de realizar la gran obra que tenemos por delante, es esencial que presentemos a Dios oración ferviente y eficaz; pues mucho puede. La oración necesaria en este tiempo es la oración ferviente, ininterrumpida, continua, no oraciones caprichosas, inciertas, vacilantes como las olas del mar. Si varios se reunieran con un mismo propósito, con corazones cargados por las almas que perecen, y ofrecieran oraciones fervientes y sinceras, resultarían eficaces. Hermanos, ¿por qué no orar más con fe, con sencillez infantil, ya que nuestro lugar legítimo está a los mismos pies de Dios? Allí el yo se pierde de vista, el yo no se exalta. Allí reconocemos nuestra entera dependencia de Dios, rindiendo la reverencia debida a su gran nombre, que se expresa en las palabras de la oración del Señor: «Santificado sea tu nombre». Actúad este sentimiento, actúad esta verdad, traedla a vuestra vida práctica, y así el alma será atraída tras Dios, así seremos mantenidos en comunión activa con la fuente de toda gracia y poder. En todos nuestros concilios, en todos nuestros planes para el avance de su causa, la edificación de su reino, Dios desea que confiemos enteramente en su poder, sabiendo que es indispensable para el éxito. ¿Cómo podemos honrar a Dios, cómo podemos vindicar su palabra, a menos que estemos mucho en oración, apelando a Él para que manifieste su poder en favor de los que perecen? ~ Review and Herald, 23 de agosto de 1892, párr. 7

Cita 33: Más oración y llanto en las reuniones campestres

Hermanos míos, debería haber un tipo de labor diferente de la que con demasiada frecuencia vemos en nuestras reuniones campales. Debería haber más oración y llanto, y más confesión de pecado a Dios y unos a otros. Que se rompa la indiferencia, que cesen las quejas y las críticas, y que el tiempo hasta ahora peor que desperdiciado de esta manera se emplee en oraciones de fe viva por el refrigerio de la presencia del Señor. Despertemos como un solo hombre, y unidamente clamemos a Dios para que envíe su gracia sobre las almas de su pueblo, y avive su obra en medio de los años. ~ Obreros del evangelio 1892, p. 224.4

Cita 34: Unidos en corazón: oración en lugares apartados

Sus corazones estaban estrechamente unidos, y oraban mucho unos con otros y unos por otros. A menudo se reunían en lugares apartados para entrar en comunión con Dios, y la voz de intercesión ascendía al cielo desde los campos y arboledas. La seguridad de la aprobación del Salvador les era más necesaria que

su alimento diario; y si una nube oscurecía sus mentes, no descansaban hasta que era disipada. Al sentir el testimonio de la gracia perdonadora, anhelaban contemplar a Aquel a quien sus almas amaban. ~ El conflicto de los siglos, p. 403.1

Cita 35: Ayuno y oración cuando Pedro fue encarcelado

Fue durante la Pascua cuando se practicaron estas crueldades. Mientras los judíos celebraban su liberación de Egipto y pretendían gran celo por la ley de Dios, al mismo tiempo transgredían cada principio de esa ley al perseguir y asesinar a los creyentes en Cristo... La muerte de Jacobo causó gran dolor y consternación entre los creyentes. Cuando Pedro también fue encarcelado, toda la iglesia se entregó al ayuno y la oración. ~ Los hechos de los apóstoles, p. 144.2

Cita 36: Oraciones sin cesar por Pedro

Mientras, con diversos pretextos, se demoraba la ejecución de Pedro hasta después de la Pascua, los miembros de la iglesia tuvieron tiempo para un profundo escudriñamiento del corazón y oración ferviente. Oraron sin cesar por Pedro, pues sentían que no podía ser privado de la causa. Se dieron cuenta de que habían llegado a un punto en que, sin la ayuda especial de Dios, la iglesia de Cristo sería destruida. ~ Los hechos de los apóstoles, p. 145.1

Cita 37: Las oraciones ascienden el día señalado para la ejecución

El día de la ejecución de Pedro fue finalmente designado, pero aún las oraciones de los creyentes ascendían al cielo; y mientras todas sus energías y simpatías eran convocadas en fervientes súplicas de ayuda, ángeles de Dios velaban sobre el apóstol encarcelado. ~ Los hechos de los apóstoles, p. 145.3

Cita 38: Pedro llama a la puerta mientras los hermanos oran

El apóstol se dirigió de inmediato a la casa donde sus hermanos estaban reunidos y donde en ese momento estaban entregados a ferviente oración por él. «Cuando Pedro llamó a la puerta del portal, salió a escuchar una doncella llamada Rode. Y cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió el portal, sino que corrió adentro y les anunció cómo Pedro estaba delante del portal. Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella insistía en que era así. Entonces dijeron: Es su ángel. ~ Los hechos de los apóstoles, p. 148.2

Cita 39: Gozo y alabanza: Dios oyó y respondió

Gozo y alabanza llenaron los corazones de los creyentes, porque Dios había oído y respondido sus oraciones y había librado a Pedro de las manos de Herodes. ~ Los hechos de los apóstoles, p. 148.3

Cita 40: Los ministros deben buscar a Dios antes de predicar

Antes de dar un discurso, los ministros deberían tomar tiempo para buscar a Dios en procura de sabiduría y poder. En tiempos anteriores, los ministros solían retirarse y orar juntos, y no cesaban hasta que el Espíritu de Dios respondía a sus oraciones. Luego regresaban del lugar de oración con sus rostros iluminados; y cuando hablaban a la congregación, sus palabras iban acompañadas de poder. Llegaban a los corazones de las personas porque el Espíritu que les concedía la bendición preparaba los corazones para recibir su mensaje. El universo celestial hace mucho más de lo que percibimos para preparar el camino a fin de que las almas puedan convertirse. Hemos de obrar en armonía con los mensajeros del cielo. Deseamos más de Dios; no hemos de pensar que nuestro hablar y sermonear puede hacer la obra. A menos que las personas sean alcanzadas mediante Dios, nunca serán alcanzadas. Hemos de depender enteramente de Dios, suplicando Su promesa: «No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos» (Zacarías 4:6). ~ Testimonios, vol. 6, p. 50.2

Cita 41: El poder de la oración sincera: amor y unidad

Pero, gracias a Dios, hay muchos que han estado escuchando Su palabra y deleitándose en ella. ¿Qué dice Cristo? «Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.» Entonces, deleitémonos en Cristo. Disfrutemos de Su amor y alabemos a Dios por esta gran salvación. Entonces nos reuniremos, corazón a corazón. Cuando sometamos nuestro orgullo, cuando arranquemos del jardín del alma cada fibra de la raíz de amargura, nuestros corazones fluirán juntos como el corazón de uno solo. Y la promesa del Salvador es: «Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.» Entonces, pregunto: ¿Dónde está nuestro poder? Está en las oraciones sinceras que suben continuamente al cielo, pidiendo que Cristo se revele a nosotros. Y Él lo hará. La luz y la gloria de Dios reposarán sobre Su pueblo. Y entonces el mundo verá y dirá: «Mirad cómo estos hermanos se aman unos a otros.» Entonces cesarán toda esta quemazón de corazón y desconfianza, y en su lugar habrá amor y unión, cortesía, bondad y ternura. Los mismos rostros brillarán con la gloria de Dios. Todos veremos ojo a ojo. Hablaremos las mismas

cosas y seremos de un mismo sentir. ~ Boletín Diario de la Conferencia General,
13 de abril de 1891, párr. 34

Cita 42: Sanidad de la madre mediante la oración unida

En aquella reunión me enteré de que mi madre había pisado un clavo oxidado que le había atravesado el pie. Había probado todos los remedios, pero nada removía la inflamación ni aliviaba el dolor. Fuimos inmediatamente a Gorham y encontramos su pie terriblemente hinchado. Los vecinos habían propuesto todos los remedios que se les ocurrieron, pero no lograron nada. Mi madre estaba amenazada de tétanos. A la mañana siguiente nos unimos en oración por ella. Yo creía que Dios la restauraría a perfecta sanidad. Ella no podía arrodillarse. Con un profundo sentido de mi indignidad, me arrodillé a los pies de mi madre y supliqué al Señor que la tocara con Su poder sanador. Todos creímos que el Señor escuchó la oración. Con el Espíritu del Señor reposando sobre mí, le ordené en el nombre del Señor que se levantara y caminara. Su poder estaba en la habitación, y gritos de alabanza subieron a Dios. Mi madre se levantó y caminó por la habitación, declarando que la obra estaba hecha, que el dolor había desaparecido y que estaba completamente libre de dolor. Ese día viajó treinta y ocho millas a Topsham para asistir a una conferencia allí, y no tuvo más problemas con su pie. ~ Apuntes Biográficos, p. 261.1

Cita 43: Oración en la arboleda por la salud del esposo

Regresamos a Groveland el martes para encontrar el campamento desmontándose, las carpas siendo desarmadas, nuestros hermanos despidiéndose y listos para subir a los vagones del tren y regresar a sus hogares. Esta ha sido una de las mejores reuniones campestres a las que he asistido. Antes de dejar el terreno, los ancianos Canright, Haskell, mi esposo, la hermana Ings y yo buscamos un lugar retirado en la arboleda y nos unimos en oración pidiendo que la bendición de la salud y la gracia de Dios reposaran más abundantemente sobre mi esposo. Todos sentíamos profundamente la necesidad de la ayuda de mi esposo, cuando llegaban tantos llamados urgentes para predicar desde todas direcciones. Este tiempo de oración fue muy precioso; y la dulce paz y gozo que se posaron sobre nosotros fueron nuestra seguridad de que Dios escuchó nuestras peticiones. ~ Review and Herald, 6 de septiembre de 1877, párr. 18

Cita 44: La hija muda se une a la súplica en la reunión

Un rasgo sumamente interesante de esta reunión fue el caso de una hija del hermano y la hermana Hill, una muda de dieciséis años de edad. Ella se unió a los que suplicaban y oró por señas; fue una escena muy solemne e impresionante. Quince fueron bautizados, entre ellos el Dr. Hill y su esposa, y su hija muda.

Bastantes más serán bautizados a su regreso a casa. El martes por la mañana el hermano Bartlett fue ordenado al ministerio. La reunión en esa ocasión fue un tiempo muy precioso. El Señor puso Su sello sobre la obra y bendijo al hermano Bartlett, y a los hermanos Waggoner y Lane, quienes oficiaron en su ordenación. ~ Review and Herald, 23 de agosto de 1877, párr. 11

Cita 45: La dificultad de reunirse para orar en 1888

Cuando declaré claramente mi fe, hubo muchos que no me entendieron y difundieron el rumor de que la hermana White había cambiado; que la hermana White estaba influenciada por su hijo, W. C. White, y por el anciano A. T. Jones. Por supuesto, tal declaración proveniente de labios de quienes me habían conocido durante años, que habían crecido con el mensaje del tercer ángel y habían sido honrados con la confianza y la fe de nuestro pueblo, debía tener influencia. Me convertí en objeto de comentarios y críticas, pero ninguno de nuestros hermanos vino a mí para hacer preguntas o buscar alguna explicación de mi parte. Tratamos con mucho fervor que todos nuestros hermanos ministros que se alojaban en la casa se reunieran en una habitación desocupada y uniéramos nuestras oraciones, pero no lo logramos sino dos o tres veces. Prefirieron ir a sus habitaciones y tener su conversación y oraciones por su cuenta. No parecía haber ninguna oportunidad de derribar el prejuicio que era tan firme y decidido. No tuvimos ocasión de eliminar el malentendido con respecto a mí misma, mi hijo, y E. J. Waggoner y A. T. Jones. ~ Los Materiales de Elena G. de White de 1888, p. 218.2

Cita 46: Toda la congregación se levanta para buscar al Señor

El sábado y el domingo fueron tiempos preciosos. El Señor bendijo especialmente al hablar el domingo por la tarde. Al cierre del discurso se dio una invitación a todos los que desearan ser cristianos, y a todos los que sintieran que no tenían una conexión viva con Dios, para que pasaran al frente, a fin de que pudiéramos unir nuestras oraciones con las suyas para el perdón de los pecados y para obtener gracia para resistir la tentación. Esta fue una nueva experiencia para muchos, pero no vacilaron. Parecía que toda la congregación estaba de pie, y lo mejor que pudieron hacer fue sentarse, y todos buscar al Señor juntos. Aquí estaba toda una congregación manifestando su determinación de abandonar el pecado y dedicarse con fervor a la obra de buscar a Dios. Después de la oración, se dieron ciento quince testimonios. Muchos de estos mostraron una experiencia genuina en las cosas de Dios. ~ Bosquejos Históricos de las Misiones Extranjeras de los Adventistas del Séptimo Día, p. 173.2